

Devenires del campo teatrológico en Chile: entrelazamientos teóricos con la trayectoria de Juan Villegas

The Future of Theatrolological Field in Chile: Theoretical Intertwines with the Trajectory of Juan Villegas

Andrés Grumann Sölter

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
agrumann@uc.cl

Mauricio Barría Jara

Universidad de Chile, Santiago, Chile
mbarriajara@uchile.cl

Introducción

El uso de los conceptos “estudios teatrales” y “teatrolología” para definir un área disciplinar de estudio e investigación específica es un campo en disputa en el contexto universitario chileno. No ocurre lo mismo al generar un diagnóstico acerca de la investigación teatral, su historia y su búsqueda de autonomía como campo de producción de conocimiento en nuestro país. Esta disputa, por un lado, se materializa en un aumento sostenido en el número de investigadores que han o están adquiriendo los estudios de especialización sobre el teatro fuera del país durante las dos últimas décadas, así como de un aumento en la oferta de cursos de pre y posgrado que abordan temáticas sobre el teatro, las artes escénicas y, por el otro, en el uso de una variedad de terminologías con las que denominamos un campo de estudio inexistente y con el que no terminamos de sentirnos identificados. Esto puede tener que ver con la tradición eminentemente práctico-profesional que contiene la formación en artes escénicas en nuestro país, la que inevitablemente abre a una variedad de prácticas que, en sí, despliegan modos diversos de generación de investigación en/desde las propias prácticas. Detrás de este grupo de disputas, se juega una perspectiva política respecto a un nombre que defina lo que se entiende y practica como investigación sobre el teatro en nuestros contextos universitarios, y que corresponde discutir si se tienen en cuenta las vertientes en las que se han desplegado las investigaciones y el modo en que se crea un pensamiento teórico, historiográfico y analítico situado.

Como campo, la teatrolología chilena o el campo de investigaciones en estudios teatrales aún no cuenta con un lugar de enunciación disciplinar claramente articulado. No porque no hayan existido diversos desarrollos reflexivos e investigativos sobre el teatro, sino porque su quehacer se ha mantenido enmarcado dentro de la formación teatral que, en Chile, cuenta con una tradi-

ción universitaria eminentemente ligada a la formación actoral y los estudios concomitantes de técnicas vocales y de movimiento; y en menor medida, al oficio del diseño y la dirección teatral. En este sentido es posible afirmar el carácter paria que ha tenido la práctica investigativa sobre el teatro al quedar subsumida al interior de los currículos de formación profesional que enfatizan las prácticas y técnicas antes mencionadas. Eso a pesar de que la formación artística teatral en nuestro país ha estado vinculada fuertemente a la universidad como su lugar de inserción cultural ya a partir de la década de 1940. Este carácter paria puede verse reforzado por la fuerte influencia que han tenido marcos teóricos como perspectivas y modelos de análisis provenientes de la hegemonía del pensamiento —de Europa o Estados Unidos principalmente— en las y los académicos a nivel nacional.

Es también innegable que esta tensión al interior de la propia universidad permitió el surgimiento de un campo incipiente desde mediados de la década de 1950, del que es posible marcar o destacar tradiciones o líneas de desarrollo que estuvieron vinculadas a marcos analíticos, perspectivas teóricas y campos disciplinarios determinados. Primó en estas líneas, sin embargo, un sesgo historicista, o más bien, el deseo de construir historias o panoramas históricos, en desmedro del análisis monográfico y teórico propiamente, por tratarse de cursos complementarios y necesarios a la formación práctica que caracteriza la tradición formativa en artes escénicas dentro de la universidad en nuestro país. Teniendo presente este doble sesgo, podríamos aventurar una hipótesis sobre las principales tendencias que rigieron la investigación sobre teatro en nuestro país desde los años 1940: por una parte, aquella proveniente de la literatura con una fuerte raigambre en la Universidad de Chile; por otra, una tradición de difusión de las técnicas y modos de enseñanza artística en formato escrito a través de la revista *Apuntes de Teatro* (1960 a la fecha) proveniente de la Pontificia Universidad Católica de Chile que será prontamente absorbida por una flamante sociología de la cultura y los medios a principio de la década de 1970, y una amplia variedad de crítica y crónica historiográfica, de corte universitario y no universitario reflejada en los medios de comunicación de masas. A lo anterior se podría anexar la introducción de la semiótica, así como de perspectivas metodológicas provenientes del estructuralismo a partir de la década de 1980, producto tanto del vínculo que académicos provenientes del campo literario sostuvieron con las Escuelas de Teatro como por la traducción al español de algunas obras del teatrólogo francés Patrice Pavis, así como de la docencia de esta disciplina por parte de las académicas Gloria María Martínez y Magaly Muguercia, cubanas afincadas en nuestro país.

De los estudios literarios a la sociología de la cultura y los medios

La investigación proveniente desde la literatura, despegando básicamente en la década de 1950 y encuentra su consolidación en 1960. Esta orientación coincide con la emergencia de la generación de dramaturgos de los 50. Hay que considerar que en ese tiempo todavía se entendía por autor teatral al escritor, la figura del director, aunque muy gravitante al interior de las escuelas de actuación, era considerada como menor frente a la imagen del dramaturgo. Por ello la coincidencia de los estudios literario-teatrales con el ejercicio de esta renovada generación fue muy fructífera. Dentro de esta vertiente tiene un espacio importante Julio Durán, quien será el referente de toda

una generación de investigadores que vienen a consolidar los estudios literario-teatrales, como Juan Villegas, Grínor Rojo, Sergio Pereira Poza, Orlando Rodríguez, Luis Vaisman, y, en décadas posteriores, Eduardo Thomas y Elena Castedo-Ellerman, entre otros. En todos ellos podemos reconocer, en principio, instrumentales metodológicos provenientes de las teorías literarias en boga: formalismo ruso, estructuralismo y, en menor grado, derivaciones semiológicas. Sus análisis privilegian una visión textocentrista y formalista del teatro en desmedro de una crítica ideológica, lo que irá mutando hacia inicios de la década de 1970. Dos hitos podríamos marcar en este periodo, el conocido texto de Juan Villegas *Análisis del texto dramático* (1971) sobre teoría del drama que tendrá una serie de secuelas, y el libro de Grínor Rojo, *Los orígenes del teatro hispanoamericano contemporáneo* (1972), que abre realmente una perspectiva respecto del tratamiento de texto teatral asumiendo su carácter social desde un punto de vista crítico. Sin embargo, ambas tendencias posibles quedarán suspendidas en el tiempo por la diáspora de los respectivos investigadores y el asentamiento del periodo dictatorial en Chile y otros países latinoamericanos. Durante las décadas siguientes, los estudios literarios del drama tenderán a adoptar los mismos enfoques en boga de los estudios literarios. Por una parte, se desarrollará una emergente semiología del teatro, cuya instalación ha sido dificultosa en nuestro país, y una fuerte tendencia hacia los estudios culturales en su enorme variedad, entre estos último cabría destacar a Soledad Lagos. Finalmente, la importancia que tendrá la investigación en espacios fuera de Santiago; destacan como académicas/os sobresalientes Marta Contreras y Patricia Henríquez en Concepción, y Roberto Matamala en Valdivia.

La segunda vertiente es la que surge a fines de los setenta con el grupo Ceneca (Giselle Munizaga, María de la Luz Hurtado Carlos Oschenius, y Hernán Vidal), quienes desarrollaron una labor por cerca de una década empleando metodologías provenientes de las ciencias sociales, especialmente de la sociología y las ciencias de la comunicación. Esta nueva mirada logra instalar la cuestión ideológica como centro, tendiendo a una perspectiva social más que política, lo que luego implica su derivación tan natural al culturalismo, en algunos casos. Por primera vez se alejaron de la visión textocentrista para avocarse al registro y análisis de las puestas en escena como tales y la relación texto-escenificación, ampliando, de este modo, el registro de posibles objetos de análisis. Paradigmáticas, a este respecto, son sus publicaciones dedicadas a las compañías Teatro La Feria, Teatro Ictus, Teatro Imagen y el T. I. T. (Taller de Investigación Teatral) entre 1977 y 1980. De este grupo, solo María de la Luz Hurtado ha mantenido una relación sistemática con la teoría teatral, destacando su labor principalmente en el campo de la documentación y la historia del teatro, con enfoques contemporáneos. Sin embargo, cabría pensar cómo esta tendencia se vio más o menos influenciada por el trabajo pionero del padre Raimundo Kupareo sobre estética teatral —él la llamó “dramatología” (1966)— y cómo ambos enfoques impactaron a las generaciones de estudiantes de literatura a fines de los 70 e inicio de los 80 en la Pontificia Universidad Católica de Chile, quienes asumirán el relevo de una diezmada generación en exilio. Cabe aquí, recordar a Carola Oyarzún, Eduardo Guerrero y José Andrés Piña, quienes desarrollaron su trabajo más en el ámbito de la crítica para medios y la docencia universitaria. No obstante, los dos últimos partieron trabajando vinculados al grupo de investigación de la Escuela de Teatro de la UC. En el caso de Piña, además, no podemos olvidar el par de voluminosos tomos de su *Historia del Teatro en Chile*, investigación muy deudora de ese tiempo, y escrita más en un tono de crónica bien fundada que de un texto historiográfico

propiamente. En este contexto, la *Revista Apuntes de Teatro* merece una mención especial. No solo por ser la publicación sobre teatro más longeva en Chile, sino porque desde su fundación en el año 1960 ha sido el órgano de reflexión, de rescate de memoria y difusión de la creación y el pensamiento teatral más relevante del siglo XX en nuestro país. Al igual que la tendencia anterior, este marco investigativo logró establecer una lógica de agenciamiento muy productiva con los que en ese entonces fueron los renovadores de la escena nacional, logrando distanciarse de las ópticas tradicionales de análisis, y en esta labor la *Revista Apuntes* cumplió una función capital.

Finalmente, podríamos anotar una tercera vertiente, mucho más extensa en el tiempo y en sus alcances, pero fuera de un formato estrictamente académico. Nos referimos a la crónica y a la autobiografía que tiene sus desarrollos propios en publicaciones tales como *El eclipse parcial del teatro chileno* (1943) de Benjamín Morgado, las crónicas de Rafael Frontaura, Yáñez Silva, y cómo olvidar a Mario Cánepa Guzmán y su *Historia del teatro en Chile: desde los indios a los teatros universitarios* (1966) e *Historia del teatro chileno* (1972) entre otras interesantes publicaciones. Una particular mención merece también un texto de índole más bien teórico de Mario Naudon, *Apreciación teatral* (1956), en el que se hace referencia explícita al concepto de "espectáculo teatral".

Las nuevas generaciones

Hasta finales del siglo XX, la investigación teatral reconocía en cinco o seis nombres su existencia; pero si hablábamos sobre investigación sistemática, ahí los nombres se reducían a tres o cuatro (María de la Luz Hurtado, Soledad Lagos, Carola Oyarzún). Sin duda, el fin del siglo, que coincidió en nuestro país con los primeros años de la posdictadura, dejó una deuda en la generación de nuevos investigadores escénicos. Acaso, la crisis experimentada por el campo no fue muy diferente a la de la universidad en general, pero lo cierto es que en esta década hubo una evidente desigualdad entre el crecimiento de la oferta artística, sus estrategias de creación artística y su correlato en nuevas miradas investigativas. En general, la tendencia dominante fue insistir en lo conocido y en la consolidación de un canon teatral sin discusión alguna. Sin embargo, en este periodo del cambio de siglo cabe destacar la influencia que los festivales de teatro generaron en las nuevas generaciones de creadores y, también, en las y los investigadores consagrados y emergentes entre 1990 y la primera década del siglo XXI. En particular habría que mencionar el Festival Santiago a Mil, el Festival Entepola, la Muestra de Dramaturgia Nacional, el Festival de Nuevas Tendencias Teatrales y el Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea. Un escrito que aglutinó las reflexiones de varios investigadores en esta época fue la separata de la revista alemana *Theater der Zeit*, editada por Soledad Lagos con el título "Chile. Vom Rand ins Zentrum" (2008). En ella se presenta una lectura renovada del teatro de fin de siglo y se proyectan algunas áreas interdisciplinarias que abren el campo de investigaciones sobre el teatro.

Esta tendencia comienza a revertirse ya a inicios del siglo XXI. Confluyen a ello muchos factores, pero tal vez uno de los más relevantes es la conciencia de los propios artistas más jóvenes de comenzar a generar pensamientos teóricos que pudieran dar cuenta de las exploraciones en

sus creaciones. A este respecto cabe mencionar a los integrantes de los grupos Teatro La Puerta, Teatro La María y Teatro de Chile, entre otros. Además de publicarse el libro *Nomadismos y Ensamblajes* (2008) de Camila Van Diest y Fernanda Carvajal quienes, haciendo un uso híbrido de las teorías sociológicas y algunas teorizaciones provenientes del campo teatrológico europeo, proponen una lectura de diversas compañías nacionales. Por otro lado, vale la pena destacar la visita a Santiago de algunos investigadores del teatro europeos relevantes, en particular de Patrice Pavis (2009), Hans-Thies Lehmann (2010), Marco de Marinis (2013) y José Antonio Sánchez (2013) con quienes se fue instalando un interés más específico en torno a las reflexiones estéticas y teóricas desde el campo teatrológico. Es por ello que la emergencia paulatina de nuevos investigadores ha estado fuertemente relacionada con la práctica, y junto con ella ha acompañado la lectura de una enorme variedad de material teórico al que hoy tenemos acceso gracias a la internet y por los viajes de diversas investigadoras y investigadores a los centros de formación teatrológica y de la *performance* en el mundo.

Es posible sostener también que lo que el campo investigativo experimenta hoy es un giro paulatino hacia la incorporación de los estudios teatrales, la teatrología y de teatralidades sociales; emergen con énfasis los estudios de *performance* y lo performativo como concepto y metodología de análisis de puestas en escena, la aplicación del concepto de liminalidad y los acercamientos investigativos desde disciplinas afines como lo son la estética, la filosofía, la antropología y la teoría del arte. Se percibe un lento abandono de las perspectivas meramente literarias, la influencia de la sociología y de los estudios culturales que coparon el campo en las décadas anteriores. Este giro al problema artístico del teatro y sus manifestaciones en un campo expandido de prácticas culturales diversas ha permitido iniciar un proceso de discusión, aún emergente, respecto a la situación de nuestro propio teatro en relación con el teatro mundial. A esto han aportado los fenómenos de globalización e internacionalización de los mercados y circuitos artísticos para las artes escénicas que han permitido más que nunca poder asistir a propuestas extranjeras vigentes y que algunos de nuestros artistas viajen, emprendan estudios de posgrado afuera y puedan ser conocidos en otras partes del mundo. Algo similar, pero en el campo investigativo sobre el teatro, ha ocurrido con la participación de diversas/os investigadores chilenos en la Conferencia Anual de la Federación Internacional de Estudios Teatrales (FIRT/IFTR) y otras conferencias de renombre para el campo. Cabe destacar que la Escuela de Teatro organizó la FIRT en Santiago en 2012 con el nombre “Mediating Performance: Scène, Média et Médiation”. Por último, queremos destacar la realización del 10° Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política “eX-céntrico: Disidencias, soberanías, performance” del Instituto Hemisférico de la Universidad de New York en alianza con la Universidad de Chile con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en 2016. Tomando en cuenta estos antecedentes, y a manera de cierre de este punto, podríamos identificar cuatro grandes tendencias actuales de la investigación en Chile: investigación sobre procesos de creación y sus modos de archivo; investigación tópica, por ejemplo, teatro y medialidades, teatro e imaginarios de lo contemporáneo y dramaturgia chilena actual; además de investigación teórica interdisciplinaria basado en la disciplina teatrológica en torno al análisis y la performance; investigación sobre teatralidades sociales y liminales, así como de nuevos relatos históricos que comienzan a pensar sus modos de dar cuenta del pasado.

La trayectoria y el pensamiento de Juan Villegas

Es precisamente en este contexto del siglo XXI, que deseamos posicionar a la figura de Juan Villegas, que se puede situar entre aquellos investigadores que formularon su pensamiento, además de la docencia, desde el extranjero, pero en conexión constante tanto con su país de origen como con Latinoamérica. Podríamos aventurar que es Juan Villegas el principal promotor o fundador de una investigación teórica teatral en Chile y tal vez en Latinoamérica luego es uno de los más relevantes historiadores del teatro latinoamericano y tercero un promotor de redes de trabajo

Si las investigaciones en estudios teatrales a nivel nacional experimentaron un importante giro metodológico desde la disciplina literaria a la sociología hacia fines de la década de 1960, lo que no implicó el desprendimiento total del abordaje de las problemáticas referidas a la escritura dramática y el texto teatral puesto en escena. El pensamiento de Villegas se vio interpelado por el viaje que, por recomendación de Jorge Guzmán, compañero y amigo en el Departamento de Castellano en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, decidió hacer a Estados Unidos en 1963. Su pensamiento, en una primera instancia, se forjó en Chile bajo el alero metodológico de los estudios literarios, el pensamiento marxista y las perspectivas del formalismo literario, así como del estructuralismo para delimitar con claridad un campo de análisis de la obra dramática. De este primer periodo destacan *Hacia un método de análisis de la obra dramática* (Valdivia, 1963) y *La interpretación de la obra dramática* (Santiago de Chile, 1971, segunda edición revisada del año 1986). Haciendo uso de los marcos metodológicos antes listados, Villegas se dispone, como lo sostiene Héctor Ponce en su texto para este dossier, a definir “el concepto de obra dramática y sus niveles de interpretación”.

Una de las más importantes contribuciones de Juan Villegas al campo teatrológico es, sin duda, su elaboración de una perspectiva sistemática para el abordaje del relato historiográfico del teatro. Su labor como académico en Estados Unidos le permitió adquirir un mayor grado de conciencia de la marginalidad y la exclusión que, en aquellos ambientes universitarios, se generaba en torno a las culturas latinoamericanas y latinas. En particular si se abordaban temáticas vinculadas con las Artes. Desde este lugar, “la tarea de un teórico latinoamericano, nos dice Villegas, debería consistir en ‘historizar’ y cuestionar las estrategias de las hegemonías para mostrar su valor relativo y a la vez proponer nuevas estrategias que den espacio a la lectura contextualizada de las producciones culturales de América Latina” (entrevista para esta publicación). Su libro *Para un modelo de historia del teatro* (1997) es, sin duda alguna, una contribución decisiva (y poco estudiada en nuestro medio) para el abordaje del problema histórico del teatro basado en dos grandes ideas fuerza: por un lado, el establecer la idea de los discursos teatrales como parte constitutiva de los relatos históricos y, por otra parte, la idea que estos discursos están históricamente situados y atravesados ideológicamente. De gran valor, para los efectos de la sistematización de la labor historiográfica, es su modelo de periodizaciones de corte sincrónico basado y aplicado al contexto latinoamericano y, particularmente, a la ideología teatral chilena de lo que denomina como “el período autoritario: 1975-1990” (Villegas, *Para un modelo* 173) y la paradigmática obra de Andrés Pérez, *La Negra Ester* y una experiencia de teatro poblacional.

De la misma época, en particular entre los años 1986 y 1987, es la creación de la importante y decisiva revista *Gestos*. La revista fue parte de un acuerdo para posicionar tanto nacional como

internacionalmente al departamento de español y portugués de la Universidad de Irvine. Villegas había asumido la dirección del departamento y el principal objetivo de la revista se concentró en transformarse en un núcleo de referente del teatro desplegado por las culturas hispánicas. Sin duda, un centro de la reflexión en torno al teatro latinoamericano concentrándose en validar y mirar desde múltiples y diversas entradas en torno a la hispánico a través de la discusión teórica y difundiendo las ideas de destacadas y destacados investigadores de diversas partes del mundo (Erika Fischer-Lichte, Diana Taylor, Beatriz Risk, Jorge Dubatti, entre otros).

Ya situado en los inicios del siglo XXI y en el marco de una redefinición del concepto de teatro, Villegas buscó enfatizar la dimensión pragmática de las prácticas teatrales como medio de comunicación en los que se emplea una diversidad de lenguajes y códigos. Al mismo tiempo, buscó destacar la interrelación entre cultura, representación e imágenes visuales, dado que el trabajo de análisis del teatro y contextos de habla hispana le daban más importancia a lo dicho, silenciando los aspectos visuales que abundan en nuestras formas de creación artística. Por ello, propuso una nueva estrategia en la que se le diera importancia a las imágenes visuales como medios de comunicación y los códigos visuales como productos culturales. Estos pensamientos fueron plasmados en su libro *Para la interpretación del teatro como construcción visual* (2000 y 2014). En la búsqueda de este nuevo enfoque descubrirá el concepto de "teatralidad", convirtiéndose, sin duda, en un referente y propulsor de los estudios culturales del teatro en perspectiva de las teatralidades sociales.

El pensamiento, la docencia y las investigaciones de Juan Villegas han formado generaciones de nuevos investigadores teatrales de habla hispana, además de producir intercambios, cruces y nexos entre académicos, cultores y artistas hispanoamericanos, persiguiendo, durante todos sus años de trabajo académico, el

producir mayor conciencia de los investigadores de las culturas de América Latina con respecto a la diversidad cultural, ofrecer estrategias para la interpretación contextualizada dentro de sus sistemas culturales, la historicidad de los mismos y sus interrelaciones con las culturas de las hegemonías culturales y, en algunos casos, con las políticas culturales de esas hegemonías. En la actualidad, con la emergencia de la conciencia de las diversidades étnicas o genéricas es indispensable tener estrategias con capacidad de interpretarlas en su especificidad y entenderlas dentro de la diversidad cultural (entrevista para esta publicación).

La necesidad de rendirle un homenaje a Juan Villegas

Al preparar el *Coloquio Devenires de la Teatrolología* (2017), nos parecía que era necesario dejar en claro que estábamos frente a un investigador que es parte de los sujetos fundacionales de los estudios teatrológicos en Hispanoamérica, además de comprender la necesidad de posicionar su pensamiento e investigación en la academia chilena. Por lo tanto, que se trataba de un gesto político con la finalidad de aunar una comunidad pequeña que, en nuestro país, aún trabaja de modo disperso alrededor de universidades y carreras que, como lo manifestamos al iniciar este ensayo, tienen una importante y duradera tradición en la formación práctica de creadores escénicos.

Por otro lado, nos importaba generar una instancia de transferencia y continuidad con nuestra historia del campo en investigaciones sobre el teatro. Para una comunidad poco acostumbrada a reconocer el valor de los que han venido antes y muchas veces el trabajo actual de sus propios integrantes, una acción como esta contribuía a relevar públicamente y en un marco como el de la Casa Central de la Universidad de Chile la trayectoria de Villegas: su despliegue académico, así como su trabajo como editor de la revista *Gestos* que representa una contribución importante al pensamiento, la investigación y la difusión tanto de la teoría teatral como de los modos en que se ha ido desarrollando la disciplina teatrológica en habla hispana. Desde esta perspectiva general, se nos hizo necesario posicionar el hito de un homenaje académico que centrara sus propuestas en las distintas entradas y líneas de investigación que fue desplegando Villegas a lo largo de su carrera académica tanto en Chile como, fundamentalmente, en Estados Unidos.

Finalmente, se trataba de un gesto de afecto y agradecimiento por la generosidad que siempre nos mostró y sigue mostrando al compartir su conocimiento y experiencia y los buenos consejos desinteresados que siempre nos regala en esos conversados cafés en el Tavelli o en su Apart Hotel en Santiago de Chile.

A propósito del Coloquio *Devenires de la Teatrolología*

El coloquio tuvo por finalidad reunir a un grupo de académicas y académicos provenientes de distintas áreas disciplinares (estudios culturales, literatura, filosofía, sociología, estudios mediales, estética, teatro, danza, etc.) para proponer puntos de lectura y discusión crítica sobre las distintas entradas de investigación con las que Juan Villegas ha estructurado su pensamiento en torno al teatro y sus modos de expresión y vinculación en los países de habla hispana. Juntos (Mauricio Barría y Andrés Grumann) organizamos el coloquio con una doble intención, por un lado la de posicionar, al interior de la academia chilena, la trayectoria de pensamiento y las líneas de investigación de Juan Villegas en el marco de los estudios teatrales, así como la necesidad de generar actividades que permitan ir sistematizando el campo teatrológico, su historia, sus modos de abordaje, así como las ideas con las que se han elaborado las preguntas sobre el teatro en el medio académico nacional.

El encuentro se llevó a cabo durante el 16 y 17 de agosto de 2017 y se emplazó en la sala Eloísa Díaz de la Casa Central de la Universidad de Chile, y fue una actividad en el marco de una alianza estratégica que involucró al Departamento de Teatro de la Universidad de Chile y a la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En términos de la organización de contenidos se construyó un formato de cuatro mesas de trabajo en las que se enfatizaban áreas del pensamiento de Villegas (de la teoría literaria a la teoría teatral; teorías teatrales desde Latinoamérica; relatos historiográficos y usos del archivo; y reflexiones en torno a la teatralidad y las teatralidades). Se trató de los campos en los que desplegó sus intereses de investigación, integradas por Cristián Opazo, Héctor Ponce, Pía Gutiérrez, Jorge Dubatti, Paulo Olivares, Coca Duarte, Rolando Jara, Andrea Jęftanovic, Marcia Martínez, Milena Grass, Yael Zaliasnik, Alicia del Campo, Patricio Rodríguez-Plaza y Lola Proaño, y algunas ponencias individuales que incluían la participación de María de la Luz Hurtado y Alfonso de Toro. Por supuesto, la última conferencia fue llevada a cabo por el mismo Juan Villegas.

Los ensayos del presente dossier

Los ensayos que presenta el siguiente dossier representan una muestra de lo expuesto por las y los académicos en el *Coloquio Devenires de la Teatrolología*. Simultáneamente pretenden dar cuenta de aquel gesto político fundacional que, como organizadores del citado coloquio, pretendíamos darle al evento.

Después de una convocatoria ampliada, recibimos seis escritos de Alfonso de Toro; Lola Proaño; Héctor Ponce de la Fuente; Milena Grass, Nancy Nicholls y Mariana Hausdorf; Cristián Opazo; y Yael Zaliasnik. Los textos presentan entradas distintas y, a veces, complementarias a la obra de Juan Villegas, lo que mantiene un cierto grado de armonía con el espíritu que deseábamos darle al coloquio. En esa oportunidad realizamos una convocatoria que abordaba las principales “entradas” que ha desplegado Villegas en sus investigaciones y/o publicaciones. En particular nos interesa delimitar los aportes de la comunidad investigativa en torno a rescatar y poner en reflexión un conjunto de ideas, puntos de vista, reflexiones críticas que abordó Villegas a lo largo de su trayectoria académica. De interés son los distintos diálogos tempranos entre la teoría literaria a la teoría teatral del teatrológico chileno, la pregunta por la elaboración de conceptos y perspectivas metodológicas desde Latinoamérica, la apropiación y los entrelazamientos teóricos con la investigación teatrológica de otros países, la pregunta por la posibilidad de una teoría teatral situada, la elaboración de un campo historiográfico del teatro latinoamericano, así como la inquietud por los archivos y la revista *Gestos*. Además de los usos y vínculos del campo disciplinar con las teatralidades y su campo expandido en formas de interdisciplinariedad. Lo anterior se profundizará con la presencia de destacados investigadores internacionales y nacionales.

Para finalizar este escrito, presentamos un breve resumen de las ideas fuerza que presentan los cinco ensayos en el presente dossier. El escrito “Teoría teatral y conciencia histórica: “el caso Juan Villegas”” de Alfonso De Toro (Universidad de Leipzig) aborda algunos de los principales hitos en la elaboración teórica de Juan Villegas. La tesis de De Toro se concentra en indagar, desde múltiples entradas, su actividad como teórico del teatro. De Toro nos presenta un escrito dividido en dos grandes apartados. El primero dedicado a la exposición de ciertos aspectos relevantes para la ampliación, difusión e innovación del conocimiento sobre el teatro que parte de una lectura de sus libros *La interpretación de la obra dramática* (1971) e *Ideología y discurso crítico sobre el teatro de España y América Latina* (1992). De Toro hilvana algunos hilos argumentales de ambas obras de Villegas desplegando la idea general de una contribución a la teoría teatral elaborando una metodología de análisis de la obra dramática en la que se destaca el que los modos de analizar deben estar al servicio de la obra, estableciendo un sistema cercano, en esa fecha, al usado por la teoría estructuralista. Además de proponer la obra dramática como un medio de comunicación polivalente en la que la dimensión de su recepción adquiere un valor en sí mismo. Finalmente, De Toro propone que Villegas entiende a la obra dramática como un mundo de referencias en el que cohabitan aspectos tanto de su estructura interna-artística como referencias al contexto social e histórico que la envuelven. Lo anterior es conectado por De Toro con la idea con la que Villegas entiende y define el teatro en su libro *Ideología y discurso crítico sobre el teatro de España y América Latina* como “discurso en relación con la ideología, al poder, a las instituciones, a la historia y a la historia del teatro, definiendo ideología dentro

del concepto de discurso de Foucault". En la segunda parte de su escrito, De Toro se propone elaborar y debatir con los conceptos teóricos de la transculturalidad y transdisciplinariedad para debatir la contribución que Villegas hace a la teoría del teatro con el fin de analizar diversos objetos culturales, basado en la potencialidad y en la recodificación que se inscriben en teorías y prácticas culturales de la transculturalidad y de la transdisciplinariedad que persigue comprender procesos sociales, culturales, literarios, mediales, científicos, antropológicos, étnicos, filosóficos e históricos, entre otros utilizando la metáfora del teatro.

Por su parte, Lola Proaño (IIGG-UBA) nos presenta en su ensayo "Juan Villegas: conceptos fundamentales e innovadores para el estudio transdisciplinario de la producción teatral latinoamericana", la visión de una de las primeras estudiantes doctorales de Juan Villegas y persigue remarcar las contribuciones de Juan Villegas al estudio del teatro latinoamericano y la reconfiguración que estas significaron en los estudios teatrales. En particular, Proaño presenta de forma ordenada y con material de su propia biografía como investigadora, un conjunto de argumentos en la que persigue poner en valor como Villegas desplegó un grupo de ideas que permitieron la ampliación del objeto de estudio del campo disciplinar, la consideración de este como una construcción visual y cultural y la consiguiente apertura del campo hacia la multidisciplinariedad. Estos aspectos, al decir de Proaño, contribuyeron significativamente a los modos en que se pensó y analizó el teatro latinoamericano. Un aspecto que Proaño destaca particularmente en su escrito apunta a la contribución decisiva de Villegas a la elaboración de un nuevo modelo para escribir la historia del teatro en América Latina que, como se indicaba más arriba, transita desde las crónicas referenciales hacia la elaboración de relatos historiográficos más complejos en términos del uso de fuentes, contextos y modos de producción artística.

En su ensayo "El discurso de Juan Villegas en la tradición de la teoría teatral chilena. Aproximaciones a la conformación de un campo disciplinar", Héctor Ponce (Teatro, UCh) se propone poner en relieve la propuesta teórica de Villegas en el contexto de producción de otras teorías de análisis dramático en Chile. El escrito destaca los trabajos de Luis Vaisman, Luis Muñoz y Marta Contreras, y sitúa a Villegas como un articulador de estas y sus ideas en torno al análisis dramático dentro de las reflexiones de la teoría del teatro. Allí Villegas, sostiene Ponce, conforma un campo disciplinar de tradición literario-teatral chilena. Para Ponce se trata de debatir cómo Villegas elabora la constitución de un campo disciplinar —desde el análisis dramático a los estudios teatrales o la teoría teatral—, devenido en expresión de lo interdisciplinar y lo transdisciplinar, de manera tal de conformar "un espacio de validación y legitimación en el que las condiciones materiales de producción de los discursos determinan las lógicas de reconocimiento".

Por su parte, el escrito "Apuntes historiográficos sobre canon e historia del teatro chileno" de Milena Grass, Nancy Nicholls y Mariana Hausdorf (Teatro, PUC) sitúa una reflexión que hace Villegas en su escrito "De canonización y reanonización. Historia del teatro latinoamericano" (1992), para sostener la tarea que se ha dado de "reescribir la historia del teatro latinoamericano" (Villegas, De canonización 99) en una versión diversificada y plural que haga el intento genuino de abordar analíticamente los diversos aspectos y vivencias que surgen el llamado teatro latinoamericano. Para conseguir ese objetivo, las autoras plantean la necesidad de analizar el "proceso de selección y de los factores condicionantes de inclusión y exclusión de los textos representativos de cada sistema o subsistema" (Villegas, De canonización 99). Esta presentación

intenta recoger el guante propuesto por Villegas al compartir los resultados del proyecto “Historia y memoria del teatro chileno reciente entre 1983-1995: análisis crítico de la construcción de un canon y sus exclusiones” (Fondecyt Regular 1141095, 2014-2017) ejemplificado en los procesos de canonización en el ámbito teatral practicados con ocasión de la celebración del Bicentenario de la Nación (2010).

En cuanto al escrito “Elenco (Sustantivo común y colectivo)” de Cristián Opazo (Letras, PUC), este propone una discusión en torno a la producción crítica de Juan Villegas e instala el imperativo o la invitación de leer la dramaturgia chilena desde una perspectiva que denomina como “no-agorafóbica”, es decir, capaz de superar el pavor súbito que despierta en nosotros —críticos teatrales universitarios— pensar la historia y crítica de la dramaturgia desde territorios inciertos, ajenos, si se quiere, a nuestras zonas de confort. De este modo, el escrito de Opazo persigue ilustrar la idea de la no-agorafobia, revisando la idea de un conjunto de grupos sociales marginalizados que invitan a tensionar el discurso de la historia del teatro que se ha contado a la fecha. Opazo se propuso discutir los desafíos y las posibilidades que conlleva construir una historia del teatro chileno que, en lugar del dramaturgo, privilegie al elenco como su agente protagónico. Para ello propone la instalación del sustantivo común y colectivo para relevar la dimensión comunitaria de las prácticas teatrales que se inscriben en coyunturas signadas por la violencia, situando, así una nueva y posible perspectiva para aproximarse al análisis historiográfico del teatro chileno.

Por último, Yael Zaliasnik, al titular su texto como “Los actos de memoria como expresiones de teatralidad”, recurre justamente al pensamiento y las determinaciones que ha hecho Juan Villegas sobre tal noción. Más exactamente a la definición en plural de teatralidades sociales y a los puntos de contacto que tal definición tiene con conceptos tales como los de liminalidad o performatividad. Desde allí, luego, la autora se detiene en actos y manifestaciones políticas presentes en Chile y Uruguay, que escenifican todo el andamiaje conceptual que ella se ha encargado de introducir. Actos de ciudadanía, cuyos límites porosos, reanudan, determinan y le dan consistencia a una memoria, que ella misma ha denominado “inquieta”. Manifestaciones callejeras, disfuncionales al poder imperante que, por serlo, muestran y demuestran que la comunidad sigue existiendo más allá de los acontecimientos de muerte que tales sociedades les han impuesto a las personas y a los grupos humanos en la historia reciente. Comunidad o grupos que a veces tampoco quieren hablar de lo ocurrido, pero que Yael Zaliasnik se esfuerza por nombrar a partir de definiciones y palabras claves en infinitivo: memoriar, tocar, institucionalizar, participar, vincular, mirar, gritar, valorar, transmitir, simbolizar, humanizar y festejar.

Obras citadas

- Kupareo, Raimundo. “El teatro y sus problemas en Chile”. *Aisthesis* 1 (1966): 9-10. Impreso.
- Piña, Juan Andrés. *Historia del teatro en Chile 1941-1990*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones, 2014. Impreso.
- Villegas, Juan. “De canonización y recanonización. Historia del teatro latinoamericano”. De la colonia a la postmodernidad. *Teoría teatral y crítica sobre el teatro latinoamericano*. Ed. P. Roster y M. Rojas, Buenos Aires: Galerna / IITCTL, 1992. 99-106. Impreso.

- . *Hacia un método de análisis de la obra dramática*. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 1963. Impreso.
- . *La interpretación de la obra dramática*. Santiago: Editorial Universitaria, 1971. Impreso.
- . *Para la interpretación del teatro como construcción visual*. Irvine: Gestos, 2014. Impreso.
- . *Para un modelo de historia del teatro*. Irvine: Gestos, 1997. Impreso.